

# M. de la Chabeaussière, junior, Amigo del País y de los vascos

La boina.—El texto en vascuence de Rabelais

por

Julio de Urquijo

La infatigable investigadora Madame Gilberte Guillaumie-Reicher, publicó en la revista vasco-francesa *Gure Herria* (1) un artículo intitolado *Vielles études*, en el que comentaba y discutía un pequeño trabajo, *Les Basques*, de M. de la Chabeaussière, incluido en el libro *Guides aux Pyrénées*, de Richard.

La edición que tiene a la vista, nos advierte la erudita escritora, es la segunda: “La primera había tenido tal éxito, que fué necesario reimprimir el libro con adiciones tan considerables que se puede juzgar a esta “reedición” como un libro nuevo”.

Como fácilmente se comprenderá, en éste, como en otros muchos puntos de detalle de bibliografía vasca, caben nuevas investigaciones, a pesar de los copiosísimos datos recogidos por nuestros predecesores en estos estudios.

Julien Vinson (no Julio, como se insiste en llamarle en algún trabajo reciente) señala ediciones de dicho libro, de 1834 y 1840. Mi ejemplar es de 1839 (*Paris, Maison, Libraire, Successeur de M. Audin, Editeur des Guides de Richard*); se intitula “deuxième édition, considérablement augmentée”; y lleva el *ex-libris* de Víctor Stempf, a quien se lo compré.

Ha sido un acierto de la distinguida escritora el llamar la atención de los vascófilos acerca del trabajito citado, de uno de los escritores extranjeros que con más simpatía han hablado de nuestro país; pero, además, ese recuerdo tiene para mí un especial interés, porque el hecho de haber recogido hace años una tirada aparte facticia

(1) Mars-Avril 1936.

de un número antiguo del *Mercur de France*, y alguna otra investigación realizada en otro sentido, aunque siempre en el campo de la vascolología, van a permitirme ampliar y precisar algunos de los datos reunidos por la citada escritora, y proponer soluciones a los pequeños problemas por ella planteados.

Porque es el caso que, como dijo M. Vinson, sin entrar en detalles (*Bibliographie Basque*, II, n.º 1.621, pág. 726), el trabajo mencionado del *Guide aux Pyrénées*, de Richard, está tomado del *Mercur de France*, de 1814 (1).

Mas no tengo noticia de que nadie comparara ambos escritos. Del cotejo de los mismos resulta que ni coinciden sus respectivos títulos (2), ni la reproducción es íntegra. Richard, o quien preparara su *Guide aux Ppyrénées*, omitió, en éste, próximamente la mitad del estudio de M. de la Chabeaussière. A dicho texto omitido me referiré especialmente, ya que Madame Guillaumie ha comentado, en *Gure Herria*, la parte del trabajo del citado autor, publicada por Richard.

El estudio en cuestión no se escribió, por lo tanto, para el *Guide aux Pyrénées*, ni debemos considerar, a mi juicio, a su autor, como predecesor inmediato de Víctor Hugo, sino más bien relacionarlo con nuestros *Amigos del País*, y clasificarlo entre los vascófilos del tiempo de Astarloa, Moguel y Sorreguieta.

M. de la Chabeaussière no fué, como hubiera podido suponerse, uno de tantos viajeros que escribieron acerca del País Vasco después de una excursión por el mismo de unos cuantos días; sino un hombre

(1) Esta revista francesa, llamada en un principio *Mercur français*, se fundó en 1605. Suspendió su publicación en 1644, reapareciendo en 1672 con el nombre de *Mercur galant* y adoptando el de *Mercur de France* en 1714.

Se encuentran en ella trabajos relativos al País Vasco, según puede verse en la *Bibliographie de la langue Basque* de Vinson (II, pág. 778) y en *Essai d'une Bibliographie de Bayonne et de ses environs* (1550-1920) (Bayonne 1935) de Ferdinand Barbe.

En fecha reciente (10 de Mayo de 1936) la misma revista ha publicado un artículo intitulado *L'enigme Basque*, del que se ha hecho eco la prensa. M. François Duhourcau defiende en él la tesis, tradicional en nuestro país, del origen oriental de los vascos y de su lengua. Mucho podría decirse respecto de la manera que el autor tiene de presentar la citada hipótesis; de la deficiente y anacrónica enumeración que hace de sus defensores; así como de las etimologías vascas de palabras evidentemente románicas, en que apoya aquélla.

En mi discurso de entrada a la Academia Real Española, y en la RIEV. (1834, *Nicolas Marr*) expuse cómo se plantea en la actualidad el debatido problema etnográfico-lingüístico, y las dificultades que, hoy por hoy, presenta su solución.

(2) El título del artículo del *Guide* es *Les Basques*. El trabajo original se intitula: *Mélanges. Aperçu sur le Peuple Basque. Par M. de la Chabeaussière (junior)*.

de ciencia que conoció íntimamente a los vascos, con los que convivió durante diez años.

El mismo lo afirma al defenderles de una acusación de M. Dralet, en su *Description des Pyrénées* (tomo I, pág. 167), quien les juzgaba inclinados al robo cuando la necesidad los apremiaba, en una obra por lo demás "*très recommandable sous beaucoup de rapports*".

"L'ouvrage que M. Dralet a publié sous le titre de *Description des Pyrénées*, est très-recommandable sous beaucoup de rapports—escribió M. de la Chabeaussière—; mais il s'y trouve une erreur lorsque, parlant des Basques, il les dépeint, tome premier, page 167, comme enclins au vol quand le besoin les presse; il les compare aux Spartiates qui ne méprisaient que les voleurs maladroits; c'est diffamer gratuitement toute la nation, une partie comme auteur des vols et l'autre comme les voyant sans s'en émouvoir. (1)

"*J' ai habité dix ans au milieu de ce peuple*, et je puis certifier qu'il a en horreur le vice dont on l'accuse; il ne le tolérerait même pas, quelque pût être le motif qui l'aurait fait commettre. D ailleurs, il semble presque impossible qu'il existe des voleurs dans ce pays. En effet, content de ce qu'il possède, un Basque n'a jamais connu le besoin, et il n'est pas une famille qui ne s'empressât de venir au secours du malheureux à qui le nécessaire viendrait à manquer; il n'est pas un Basque qui ne soit prêt à se dépouiller pour soutenir celui que la misère pourrait menacer; et cette vertue naturelle s'étend même aux étrangers, si le hasard en conduit quelques-uns dans ces montagnes.

"Le Basque est naturellement hospitalier, il accueille celui qui le visite, et son premier soin n'est pas de lui faire une invitation oiseuse et calculée, il détache tout de suite une table ordinairement fixée par des gonds à la muraille de sa chambre principale, et relevée contre cette muraille, il la couvre de linge blanc, et il y dépose les mets qu'il a chez lui. Refuser ce qu'il donne de si bon coeur, ce serait lui faire un affront; lui offrir une rétribution, ce serait l'insulter.

"Le Basque est fier sans doute, mais il est généreux; plus porté à l'amitié qu'à la haine, il ne faut qu'être bon et franc avec lui pour capter sa bienveillance; et cette fierté apparente cède bientôt à son penchant pour

(1) M. de la Chabeaussière atribuye esta imputación, hecha por Dralet a los vascos, a una mala interpretación del nombre que se han dado, "*et que quelqu'un aura peut-être voulu commenter, comme je vais le faire moi-même, mais avec des conséquences bien différentes*". El lector recordará (dejemos ahora de lado algunos textos antiguos y los relatos de algunos viajeros, especialmente los peregrinos del "camino francés") que también la etimología de *Lapurdum* dió motivo a acusaciones parecidas. Véanse, OTHENART, *Notitia Vtriusque Vasconiae* (libro III, cap. IV) y el comentario de JOANNES D'ETCHEBERRI, el *saratar*, (*Obras Vascongadas del doctor Labortano*, §, pág. 75 y siguientes) en el que sostiene que *Lapurdum* no viene del vasco *lapurra*, ladrón, sino de *lau-urdi*, lugar de cuatro aguas o ríos. Vinson aceptaba esta etimología.

aimer. Il aime avec ardeur, il hait de même; mais c'est à regret qu'il se livre au sentiment de la haine; elle devient terrible quand il s'y abandonne”

M. de la Chabeaussière debió de encontrar en Euskalerría grandes facilidades y apoyo para dirigir la empresa que, como luego veremos, le estaba encomendada, pues habla del pueblo vasco como pudiera hacerlo de la Arcadia de los poetas griegos:

“Ce peuple, si voisin de nous, ce peuple qui habite une partie du territoire français, n'a jamais eu le désir de se mêler parme ses voisins, il n'a point provoqué leur jalousie: satisfait du séjour montueux ou, en définitif il a fixé son domicile, et qu'il s'est appliqué a rendre utile a ses premiers besoins, il a mis toute son étude a s' y maintenir sans songer à répandre, ni à envahir le domaine d'autrui.

¿Cómo podríamos identificar y obtener datos biográficos de este M. de la Chabeaussière, junior, tan amigo de los vascos, entre los que vivió diez años, según él mismo nos declara, y cuya lengua aprendió hasta el punto de traducir al francés parte del *Gvero* de Axular, y ser el primero en intentar la restitución y versión del confuso y discutido texto vasco del *Pantagruel* de Rabelais?

Aun cuando él no nos diga su nombre de pila, ni las bibliografías vascas hayan tratado de este punto, no creo sea difícil aclarar el pequeño enigma.

En las listas de socios de la *Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* figura precisamente un M. de la Chabeaussière, sin indicación, asimismo, de nombre de bautismo. Ingresa en la misma en 1787 (el Conde de Peñafloída había muerto en 1785), y ya en las Juntas Generales celebradas en Bilbao por Julio del mismo año, se da cuenta del envío de un *Método de preparar los insectos para formar colección de este ramo de historia natural, por el Socio Extranjero Mr. de La-Chabeaussière, Director de las Minas de Baygorri* (1). En la lista de 1793, última que publica la Real Sociedad en esta su primera época, el mencionado socio extranjero aparece con el mismo título de director

(1) *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, en la Villa de Bilbao por Julio de 1787. Irurac bat. En Vitoria. Por Baltasar de Mantell, Impresor de la misma Real Sociedad año de 1788, página 5.*

En las págs. 36-46 del mismo volumen se expone “en sustancia” el método propuesto por M. de La Chabeaussière, inventado por él y por su amigo M. Gertlinger, “compañero—dice—de mi soledad”. En realidad, parece que éste inventó el modo de conservar los insectos, y que M. de la Chabeaussière descubrió el de conservar las orugas “que son parte de esta colección”.

de las mencionadas minas; de modo que el personaje que nos ocupa tuvo ocasión de apreciar directamente las cualidades de los vascos en la empresa que dirigía.

Por otro lado, los diccionarios bibliográficos nos dan cuenta de la existencia, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, de dos hermanos, llamados, respectivamente, *Ange-Etienne-Xavier POISSON DE LA CHABEAUSSIERE*, literato francés que nació en París, el 4 de Diciembre de 1752, y murió, en la misma capital, el 10 de Septiembre de 1820, y *Ange-Jacques-Marie DE LA CHABEAUSSIERE*, mineralogo y poeta, que nació también en París, el 6 de Agosto de 1755, y murió, en la misma capital, el 22 de Ooctubre de 1823.

“Sirvió este último—nos dice la *Nouvelle Biographie Générale* de Hoefffer, París 1858, tomo XXVII—como supernumerario en los guardias de corps del Conde de Artois. Entró después en la Administración de Minas, en la que fué sucesivamente agente temporero, sub-inspector general honorario en 1784, inspector en 1786, y director después en el Limousin, EN NAVARRA, y en el departamento del Loira Inferior. Dirigió las salinas de Cette, cuando fué señalado, en 1793, como aristócrata, y excluído del nuevo cuerpo de minas de Hassenfratz había organizado. En 1814 entró en las oficinas de la dirección de minas; fué licenciado cuando esta dirección se unió a la de puentes y caminos (calzadas). Se encontró entonces sin empleo, ni pensión. Instruído en Química y Economía doméstica, imaginó crear una empresa de carbonización, en la que fracasó. M. Delestre-Poirson, director del “Gymnase dramatique”, le tomó como administrador adjunto e inspector del material de este teatro. Miembro de la Sociedad de Fomento de la Industria Nacional, de la Chabeaussière presentó en ella un gran número de memorias (*rapports*).

“En 1814 trabajó algún tiempo en el *Nobiliaire universel*, de M. de Sainte-Allaye. Se conservan de M. de la Chabeaussière: *Vers sur le retour de Louis le Désiré*; París, 1816, in 8.º Proporcionó de 1796 a 1814 varios extractos de memorias al *Journal des Mines*. En 1820 publicó la *Table des Matières* du *Bulletin de la Société d'Encouragement*. Dejó *Simus calculés*, in 8.º, que posee, según M. Querard, la biblioteca de la administración de minas.”

A mi juicio, no cabe duda de que fué este M. de la Chabeaussière,

es decir, *Ange-Jacques-Marie*, el director de las minas de Baigorri (1); y, por lo tanto, el socio extranjero de la *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. Fíjese el lector en que fué director de minas en Navarra, según la biografía copiada. También me parece evidente que de su pluma salió el trabajo del *Mercur de France* que vengo comentando.

Esta estancia de varios años en Baigorri, región en la que aun en nuestros días el uso del vascuence es general, nos explica que M. de la Chabeaussière se familiarizara con el mismo, lo que no hubiera sido posible en un viajero de paso en Euskalerría. Pero, como era hombre de ciencia, lo primero que le intriga es el problema del pueblo vasco y de su lengua. A su juicio el nombre de *Basque* no es el que le corresponde, sino el de *eskualdun* (que él escribe, siguiendo la ortografía francesa, "*escoualdun*"). Se muestra francamente iberista. El primer país que habitaron los vascos, después de su emigración, fué una parte de España, nos dice: "*ils l'appelèrent ville nouvelle, ou pays nouveau, eri beri, eria (pays) beria (nouveau)*" (2). Es decir, que esgrimía el argumento que Philipon llamó "el gran caballo de batalla de los vasquizantes", calificativo que debió de molestar a Schuchardt, pues lo comentó con estas palabras: "Tiene razón, pero nosotros haremos todo lo posible para que el noble corcel no venga a ser degradado hasta el punto de servir de objeto de broma y gracias de circo".

Entre los vascos—opina M. de la Chabeaussière—hay que contar a los cántabros, que en varias ocasiones nos han recordado el valor de sus antepasados; y "todavía muy recientemente, los vascos, aunque por una mala causa, han hecho prodigios".

Cuando se publicó en el *Mercur de France* el trabajo que comento, hacía bastantes años que el gran iberista Guillermo de Humboldt había visitado el país vasco y escrito su carta a Ducos, en la que habla de las bellezas de Sainte Barbe, en San Juan de Luz; pero no debe

---

(1) Después de escritas estas líneas veo confirmada mi opinión por la muy autorizada del profesor M. René Cuzacq que ha realizado investigaciones acerca de las forjas y herrerías de Baigorri. Véanse sus trabajos sobre esta materia en *Gure Herria*, y en especial el intitulado *Les forges et fonderies de la Vallée de Baigorri à la veille de la Révolution*, en la citada revista, núm. 2 de 1932. Quizás el docto profesor pudiese darnos más amplios detalles de la estancia de M. de La Chabeaussière en la citada localidad.

(2) Más adelante diré algo acerca de su ortografía al citar palabras vascas.

extrañarnos no le cite, pues su obra famosa no apareció hasta años más tarde, y la versión francesa de la misma no se publicó hasta 1866.

Aun cuando el autor francés, como otros muchos, exagera, a mi parecer, el aislamiento de los vascos, y omite hablar de otras empresas en las que, formando parte del Reino de Navarra, o más o menos unidos a Castilla, colaboraron (reconquista, cruzadas, descubrimiento y colonización de América, guerras de Flandes, etc.), copiaré a continuación algunos de los párrafos de su trabajo, para que el lector pueda apreciar su modo de plantear el problema histórico:

Il est encore à présumer que les Basques qui se déterminèrent à une migration, périrent pour la plupart, et qu'il ne s'en conserva qu' un très petit nombre, qui a été la souche de ceux qui existent actuellement; leur trop petite consistance politique n'a excité ni jalousie ni curiosité, et de là vient peut-être le peu de recherches faites jusqu'à ce jour sur un peuple bien intéressant à connaître; cette recherche serait cependant digne des savants.

Una de las cosas más sorprendentes en el trabajo que comento es la carencia casi absoluta de citas bibliográficas que en él se observa. M. de la Chabeaussière no nombra más que a cuatro autores: a Estrabón, Rabelais, Axular, Dralet, a quien refuta, y a un sacerdote llamado Goudard que, como tantos otros, había compuesto (unos veinte años antes) poesías y sobre todo canciones.

También refiere que se había ensayado componer una gramática y un diccionario vascos; pero que no habían llenado completamente el fin del autor. Madame Guillaumie-Reicher supone que aquí se alude al *Imposible Vencido* y al *Diccionario Trilingüe* de Larramendi. Es probable; aunque en rigor también pudiera pensarse en Joannes d'Etcheberri, Harriet, Aizpitarte, etc.

Sea de esto lo que fuere, el mineralogo francés expone sus opiniones acerca de la lengua vasca.

Coincide respecto a la pureza del vascuence con la idea dominante, en aquella época, en el país: la lengua vasca—según él—no ha recibido nada de otros idiomas, es virgen; pero se separa de los escritores vascos del XVIII, cuando afirma que aquélla no ha comunicado nada a otras lenguas.

Se da cuenta, por otro lado, de la insuficiencia del léxico vasco

para expresar determinadas ideas: "porque este pueblo—escribe—extraño a todo lo que no era de primera necesidad, no tenía palabras más que para expresar aquello de lo que no podía prescindir (1): es muy breve, porque no contiene artículos, que se sobreentienden en las frases (2), pero sus substantivos y sus verbos son muy largos; se observa, sin embargo, en esta lengua—añade—una cierta riqueza de expresiones en las palabras que sirven para designar lo que en la nuestra llamamos con un mismo nombre; así, entre otros ejemplos, llaman a una camisa de mujer "*mantarra*", mientras que a la de un hombre se llama "*atorra*" (3). "A la hermana de un hombre se llama *ahispa* a la de un hermano *areiba*" (sic).

Observa asimismo de la Chabeaussière que "la inversión de las palabras se usa en la lengua vasca, como en la lengua latina, y no contribuye poco, así como la ausencia de artículos, a hacer difícil su estudio y casi imposible a los extranjeros".

"Se observa—escribe—que, en la lengua vasca, todas las palabras de guerra y de mando son vivas y breves, *io* (pega), *il* (mata), *hèmoc* (da), &". Sabido es que *hemoc* (*emoc*) es propiamente "dale".

(1) Esta afirmación, que a primera vista sorprende por lo absoluta, es cierta si se prescinde en el vascuence actual de las palabras de origen latino o románico que han penetrado en él. Si se dejan de lado las disciplinas científicas, cuya terminología es en muchos casos la misma en casi todas las lenguas europeas, el vasco puede decir en su lengua casi todo lo que se le antoja, aunque sea a veces difícil traducir literalmente textos de otra lengua. Frente a este problema, de la pobreza del léxico, nuestros escritores han seguido dos procedimientos. Los ultrapirenaicos, que poseen una tradición literaria de tres siglos (los libros del XVI no cuentan a este efecto por su escaso número y su poca difusión) lo han resuelto de una manera más racional que los vasco-españoles. Estos han recargado sus escritos de tal número de neologismos que su lectura resulta fastidiosa, por no decir imposible, para la masa. Lo sostuve ya hace treinta años, con escándalo de no pocos vascófilos del país.

(2) Aun cuando parezca extraño, es lo cierto que fué necesario pasara considerable espacio de tiempo antes de que los autores aceptaran unánimemente la existencia en vascuence del artículo. Se afirmaba sencillamente que casi todas las palabras de esta lengua terminaban en *a*. Véase, por ejemplo, el capítulo XI, libro 1.º, del *Notitia Vtriusque Vasconiae*, en el que Oihenart, que tan sagaz se mostró para su tiempo en el análisis de la lengua vasca, refutó a Maríneo Sículo, Garibay y Mèrula, por haber escrito que era propio de esta lengua que la mayoría de los vocablos terminaran en *a*, en singular, y en *ac*, en plural. Perdonaba a Maríneo y a Mèrula como desconocedores del citado idioma; pero consideraba a Garibay culpable de no pequeña negligencia. Véase asimismo SAROHANDY, *Oihenart contra Garibay y Morales*, (RIEV., XIII, 448).

(3) Sorprenderá también a algunos de nuestros lectores esta afirmación de que *mantarra* sea "camisa de mujer", pues, entre nosotros, "camisa de mujer" se dice *atorra* y "camisa de hombre" *alkandora* (del árabe, a través del castellano). Sin embargo, ya en el siglo XVII anotó Pouvreau *mantarra* como "chemise de femme", y Azkue recogió la misma palabra, con idéntico significado, en Navarra la Baja, que es donde aprendió el vascuence M. de la Chabeaussière.



“El lenguaje metafórico, añade, es frecuente en el idioma vasco; un enamorado se designa con el nombre de *chenargaia* (senargaia), que quiere decir, “tela (sic) de marido”, *chenarra* (*senarra*) marido, *gaia* “tela”; a una mariposa se la llama *atcha lilia* (1), y deriva este nombre de *atcha* “aliento” y *lilia* “flor”, “aliento de las flores”. El vocablo *escarikasqui* (*eskarrikaski*, *eskarrikasko*) le parece elegante, y llama la atención de los extranjeros “en raison de sa consonnance”.

No logra descubrir la verdadera etimología de *our-siria* (*ortziri*) ni la de *orsantsa* (*ortzantz*) trueno, sino que propone la fantástica de *our-siria*, “cheville d'eau”.

Otra de las cuestiones que interesaban al Director de las minas de Baigorri era la de la semana vasca primitiva. Para él, como para tantos otros, ésta constaba solamente de tres días. Basaba su opinión en la conocida etimología de *asté lëena* (*astelena*), lunes (primer día de la semana); *asté artia*, martes (entre semana, en medio de la semana); y *asté askena*, miércoles (el último día de la semana). Respecto a la etimología de los nombres vascos de los demás días de la semana vasca actual se hallaba completamente desorientado. Cita por sábado, *ebie couetça*, que es, seguramente, el bajo-navarro *ebiakoitz*. Ignoro, pues no se cuida de señalar las fuentes de sus conocimientos, si habría consultado los libros de Sorreguieta, *Semana Hispano-Bascongada* (Pamplona, 1804) y *Triunfo de la Semana Hispano-Bascongada* (Madrid, 1805), o si tendría al menos noticia de su publicación y de las discusiones a que dieron lugar (1). En todo caso, parece probable estuviera al tanto del interés que esta cuestión había despertado, años antes, entre sus consocios de la Real Sociedad Bascongada.

En los *Extractos* de 1772 (págs. III-III2) se hacía, en efecto, constar esa particularidad “bastante singular en la etimología de los nombres de los días de la semana” “de la Lengua Bascongada”, y se daba cuenta de haberse recurrido, en busca de luces, a uno de los hombres más sabios del reino: al benedictino Fray Martín de Sarmiento.

La consulta se formuló de la siguiente manera:

“Que supuesta la observación dicha, sería de desear que el Sabio

(1) Azkue cita, precisamente como bajo navarro, *altsatiti*, mariposa.

(2) Véanse los datos que acerca de este punto reunió el doctor Garate en su libro *La Epoca de Pablo Astarloa y Juan Moguel*.

a quien se recurre dixese su modo de pensar acerca del origen de esta particularidad, o si su basta erudición tiene noticia de alguna Nación antigua, que componía las semanas con sólo tres días”.

La respuesta del sabio estaba llena de erudición, pero no satisfizo plenamente a los *Amigos*, porque no decidía directamente el punto preguntado. Así es que las comisiones estimaron sería útil inquirir nuevas luces.

En todo caso, conociera o no conociera el vascófilo francés estos antecedentes de la cuestión, aportaba al debate otra prueba (?) de la corta duración de la semana primitiva vasca:

“Une autre preuve de la courte durée de la semaine—añadía—, se tire de l’expression par laquelle les Basquistes désignent leurs maladies périodiques, *asté gaitsa* (mauvaise semaine)”.

M. de la Chabeaussière alude asimismo en su trabajo a la adopción en vascuence de vocablos de lenguas vecinas, mediante la terminación *a*, y enumera algunas palabras relativas a utensilios, religión, indumentaria, etc. Comprende, naturalmente, el origen francés de *fourchetta*, etc., pero cita *canita* “cuchillo” como si fuera palabra vasca antigua, sin relacionarla con *canibet*, de origen extraño al vascuence. Tampoco cae en cuenta del parentesco de *bourboura*, “poudre”, “mot ronflant, et assez expressif”, con “pólvora”.

Anota también *alcosa* “fusil”, palabra que no encuentro ni en el diccionario de Azkue, ni en el de Lhande. El cuatrilingüe, inédito, de mi propiedad, trae en cambio *alcauza*, con el mismo sentido; lo que me hace pensar en “arcabuz”.

Lo que dice de los términos vascos relativos a religión no tiene especial interés. Interpreta erróneamente el *dena* (variante de *dona*) de *andredena*, por *ederra* “hermosa”. Cita los juramentos *debrin bisaia* (visage du diable), y *debri pola* (le diable l’emporte), de que hablé hace años en un artículo (1) que fué comentado por Hugo Schuchardt.

Por contener algunos datos que quizás interesen a nuestros lectores, transcribiré a continuación el pasaje que dedica a la indumentaria de los vascos. Por cierto que en él usa la palabra “espartillos”, alpargatas, que Madame Guillaumie-Reicher supone “francisation d’espartinak”.

(1) ¿Existen juramentos y maldiciones en vascuence? (RIEV., tomo XI, pág. 109).

Sin embargo, no cabe duda de que este vocablo no es genuinamente vasco.

El castellano *esparteña* (también en vascuence se ha señalado esta forma) como el francés del Pirineo *espartille* y *espadrille*; provenzal *espartino*, *espartilho*; portugués *espartenha*; catalán *espardenya*, etc., vienen del latín *spartium*.

"Les Basques ont conservé un costume, uniforme, qui est approprié à leur manière d'être: les hommes mariés se distinguent par le dessus du surtout qui est de couleur noire, doublé de rouge; ce surtout est plus allongé que celui des garçons, qui est très-court, et de couleur rouge dessus et dessous; tout le reste du costume des hommes mariés est semblable à celui des garçons; le gillet de dessous est rouge comme le surtout des reins et du ventre, elle est de couleur diaprée, mais le rouge y domine; la chemise, toujours bien blanche, n'est point boutonnée; un mouchoir de couleur, attaché avec un seul noeud autour du cou, ne le sert point, et le noeud flotte sur la poitrine; la culotte est noire, ou blanche, ou bleu, elle est ouverte aux jarrettières et n'est point boutonnée en cette endroit.

"Le Basque ne porte point de bas, il se sert de guêtres tricotées, dont la pate recouvre légèrement le coude-pied par dessus les *espartilles*; elles sont fixées au-dessous du genou par des jarrettières ordinairement rouges

"Les *espartilles* sont leur chaussure favorite; elles son faites en grosse toile, cousue sur des semelles de chanvre tressé, et sont retenues au pied par des rubans étroits, en laine rouge ou bleu, formant un *x* sur le coude-pied (1).

"Une barrette bleu termine l'ajustement du Basque, il y a des lieux ou on a adopté la couleur brune avec une houppe pendante en soie noire, comme dans la Soule et ailleurs, mais c'est par dérogation à l'ancien costume.

"Le costume des femmes ne ressemble plus à celui qu'elles portaient originairement, et lá, comme ailleurs, le désir de plaire leur a fait admettre des changements. l'ancien costume était lourd et peu favorable au développement des formes et des traits: c'était une serviette pour coiffe, une serviette pour voile, un surtout bleu, etc.; elles n'ont point aujourd'hui de costume fixe et se coiffent élégamment de mousseline; mais la manière d'arranger cette coiffure est très-soignée; elles laissent le front à découvert; et les Basquaises mettent beaucoup d'art à tresser leurs cheveux, et a les relever sur le derrière de la tête, a la manière des Chinois, un voile aujourd'hui tout noir leur couvre la tête et les épaules quand elles sortent, ou qu'elles se parent.

(1) Aquí pone M. de La Chabeaussière una nota que dice: *D'après la description de M. Dralet, on imaginerait que ces liens se tournent autour de la jambe à la manière de ceux des colthurnes; ce qui n'est pas.*

"La plus grande propreté se fait, en général, remarquer dans la mise de deux sexes; ils aiment le linge et en ont beaucoup".

Según testimonios recogidos por mí hace unos treinta años de quienes eran ya ancianos en aquella época, el uso de la boina no estaba aún *generalizado* en Guipúzcoa antes de la primera guerra carlista. Se usaba la montera y el sombrero. A veces se tejía en casa una especie de gorra de punto que podía tener cierto parentesco con la boina, pero que no era propiamente ésta. En todo caso, su uso no era *general*. Los primeros que trajeron la boina fueron, según esta versión, unos segadores bearneses. La adoptaron los carlistas (*chapelchuris*) y los *chapelgorris* (algún día publicaré los dos grabados que respectivamente les dedicó el álbum de Crocker & Barker) (2), y este hecho fué sin duda la causa de su generalización en Guipúzcoa, Vizcaya y Alava. Pero, ya por lo menos desde fines del siglo XVIII, debió de usarse por los vasco-franceses, dato que parece confirmar el relato de M. de la Chabeaussière. Se supone que los vasco-franceses la recibieron de los bearneses.

Lo que he dicho respecto a Guipúzcoa lo confirma indirectamente una conocida obrita del siglo XVIII.

El P. Larramendi, que murió en 1766, es decir, unos veinte años antes de que llegara al País Vasco el mineralogo francés, no habla para nada de la boina, sino que cita como tocado que usaban los guipuzcoanos en su tiempo, la montera y el sombrero. Su preciosa *Corografía o Descripción General de la Muy Noble y muy Leal Provincia de Guipúzcoa*, inédita hasta 1882, en que la publicó en Barcelona el P. Fita; (segunda edición: San Sebastián, 1897), contiene un capítulo intitulado: *De los trajes y modas de Guipúzcoa* que en nada desmerece de los demás interesantísimos capítulos de la citada obrita. Se observa el especial empeño del autor en poner de resalto lo inclinados que eran los guipuzcoanos de su tiempo a ir bien vestidos "y no aparecer en las calles, plazas e iglesias, ni entre gentes, sino muy limpios y decentes". Añade, que nunca se ve en Guipúzcoa, como en otros reinos, "tanto capipardo, braguirroto, cazcarriente, arlote, desgüeñado, mugriento, desparrajado, asqueroso y sucio". En el monte y en sus caserías ya

(2) Crocker & Barker's Sketches from the Basque Provinces of Spain.

era otra cosa. "Pero bajando al pueblo a funciones de iglesia, a fiestas u otras precisiones y ocurrencias, se visten con tal aire y decencia, que puede dudarse si son aquellos del monte y de las caserías". De su descripción, que algún día reproduciré y comentaré tal vez, deduzco que la indumentaria de los guipuzcoanos se separaba bastante de la de los bajo-navarros descrita por M. de La Chabeaussière.

Es difícil sacar conclusiones concretas de lo que dice este último autor acerca de la indumentaria de los vascos, porque si bien conocemos la fecha de la publicación de su trabajo (1820), ignoramos cuándo se escribió. En todo caso, como no cita a otros escritores en apoyo de los datos que consigna, ni nos consta volviera al País Vasco al fin de su vida, lo probable es expusiera los que personalmente recogió en Baigorri y sus alrededores, de 1787 a 1792, aproximadamente.

Habla de "les basques" y de "l'ajustement du basque"; pero en realidad se refería, a mi juicio, a los que conocía mejor, es decir, a los vasco-franceses, y más en especial todavía, a los bajo-navarros. Esto tiene importancia, porque la indumentaria de las diversas regiones de Euskalerría no debía de ser uniforme en aquella época.

A pesar de los numerosísimos artículos publicados acerca de esta materia, todavía se echa de menos un estudio detallado de la misma, en el que se recogieran cuidadosa y metódicamente los testimonios de todos los autores respecto a indumentaria de Euskalerría, y se reprodujeran los grabados, dibujos y cuadros del mismo asunto.

Antes de ahora me he referido en alguno de mis trabajos a los del siglo XVI; pero existen otros muchos, como los que aparecen en diversos libros, y los que se conservan en colecciones particulares y públicas, como la que recuerdo haber visto hace años en la Biblioteca Municipal de Bayona, cuyos dibujos, según me informa el Sr. Garmendía, se hicieron con ocasión del viaje al País Vasco de la Duquesa de Angulema.

Si mi memoria no me es infiel, algunos de ellos coinciden bastante con la descripción de La Chabeaussière.

Existe un grabado, a cuyo pie se lee "Basse Navarre", y que se supone ser retrato de Agustín Chaho. Creo responde bastante bien a lo que nos dice el ingeniero francés, de cómo vestían los varones vascos de su tiempo. Lo reprodujo ya el Dr. Gárate.

No faltan en dicho grabado, aunque sea de fecha bastante posterior a la descripción de M. de la Chabeaussière, ni el "surtout", ni la camisa blanca, ni el pañuelo (?), ni la faja, polainas y alpargatas. No falta tampoco la boina con la borla (usada más tarde por los jefes carlistas), que corresponde, según creo, a lo que el minerólogo francés llama "barrette" con "la houpe pendante en soie noire". *Barrette* es en francés "petit bonnet plat", y "birreta cardenalicia".

El pasaje copiado del *Mercure de France* de 1820 suscita, una vez más, la debatida cuestión de la mayor o menor antigüedad de la boina (1) en nuestro país.

En Francia, los diccionarios ilustrados distinguen perfectamente, por ejemplo, el "*béret béarnais*", el "*béret basque*", el "*béret des chasseurs alpins*", el "*béret d'étudiant*", que en muchos casos se parece mucho más a una gorra que a una boina, etc. En nuestros días, en que tan de moda se ha puesto el *béret*, en ambos sexos, cualquiera señora o modista elegante distinguirá entre lo que se llama, según su forma y materia, "*béret Henri II*" y "*béret basque*". El primero es de terciopelo, y suele llevar una pluma. En los retratos del citado rey de Francia, unas veces aparece ésta, y otras unos adornos en el *béret*.

Don Arturo Campión (*Euskariana*, IX, pág. 190) refiere lo siguiente: "Los duques de Vendôme, después de visitar al Béarn en los últimos días de marzo, año 1549, acompañados de su padre, que durante todo el viaje de los novios por sus futuros estados pareció complacerse pasando revistas a las compañías de infantes y celebrando alardes de las milicias, sin duda para inquietar al Duque de Maqueda, entraron en la Baja Navarra. Escoltaban al Rey dos mil bearneses vestidos a usanza de la tierra, con tocas encarnadas; el Señor de Agramont le recibió al frente de otros tantos baskos, con tocas negras; (el texto francés escribe, en uno y otro caso, *berret*, del bajo latín *bi-*

(1) La palabra "boina" no parece antigua. No la encuentro en el *Diccionario de Autoridades* (1726) de la Academia Española, ni siquiera en el *Diccionario Trilingüe* (1745) de Larramendi. Alguien supuso venía del vascuence *boilla* "redondo"; pero sin fundamento serio, pues no consta que en vascuence se haya llamado de tal manera a la "boina", sino *chapela* (*txapet-a*), palabra de evidente origen románico. Esta significación de *chapela* en vascuence es también moderna. El diccionario de Larramendi y los demás diccionarios vascos anteriores a éste traducen *chapela* por "sombbrero".

rettum, que suele traducirse por "boina". No creo que los baskos de Ultrapuestos llevaran entonces la boina propiamente dicha; sabemos, sí, que este tocado comenzó a usarse en el Béarn". También Gárate comentó este pasaje (*Ensayos Euskarianos*, pág. 137).

Tampoco creo yo que en aquella época fuera la boina propiamente dicha de uso popular y general entre los vascos de ultrapuertos.

Lo que hay es que entonces se llamaba *berret* (italiano *berretta*) no sólo a lo que hoy se llama "béret Henri II", sino a otras formas de tocado bastante distantes de las de la boina, como puede verse en la obra *Habiti antichi, et moderni di tutto il Mondo. Di Cesare Vecellio*



"Berretas" del siglo XVI de hombre y mujer navarros y de Príncipe  
o Barón veneciano, según Vecellio

(*Venetia M. D. XCVIII*). Este tocado (el de Henri II) tenía algo de aristocrático; lo usaban reyes, príncipes, caballeros. Lo llevarían quizás las milicias de algún señor; pero yo no he encontrado pruebas de que lo usaran los campesinos vascos. Véase, por otro lado, en el segundo grabado que reproduzco, cuánto se diferencia de la boina el tocado que Vecellio llama también *berretta*, que se usó en Navarra en el siglo XVI, aunque ignoro con qué extensión; y cuyo parentesco con los llamados *béret* o *berret* de otros países es evidente. Entonces pasaban también las modas de unos pueblos a otros, con bastante, si no con tanta, facilidad como en nuestros días.

"*Huomini de Nauarra*"

"*Questi costumano per lo piu habiti di panno, o di raso con una*

BERRETTA con certi tagli quasi alla biscaglina, sa bene molti l'usano alla Spagnuola; et quelli principalmente, che pratticano nelle Città di Spagna, di Francia o d'altri luoghi."

De los grabados y descripciones de Vecellio se deduce que la palabra *berretta* tenía en el siglo XVI un sentido muy general.

A continuación, después de hablar de la mujer vasca, pasaje comentado ya por Madame Guillaume-Reicher, el autor cita algunas palabras, todas conocidas, relativas a alimentación.

La escritora francesa, ante la mala ortografía del minerólogo de Baigorri, observa con razón que aquella debía de ser hace cien años aún más fluctuante que la de hoy en día. Habrá que tener en cuenta además, sin embargo, que nuestro vascófilo escribía para franceses no vascos, cuya ortografía seguía para hacerse entender mejor (así, por ejemplo, empleaba *ou* por *u*, grafía abandonada ya en su época por muchos vascos franceses) (1). Finalmente, tendremos que contar asimismo con las probables erratas en las que, en una lengua tan desconocida para ellos como la vasca, incurrirían los tipógrafos del *Mercur de France*.

Pero los hechos más interesantes de la actividad vascológica de M. de la Chabeaussière son su traducción de una parte del *Gvero*, o tal vez *Guero* (segunda edición, furtiva, según el autor del *Essai d'une Bibliographie de la Langue Basque*, que ya en aquella época era menos rara que la primera), y su intento de restitución y traducción del pasaje vasco del *Pantagruel*, de Rabelais. Desconozco qué se haría de esa versión de parte de la obra de Axular, que no llegó a publicarse, a pesar de su deseo (2).

(1) El mismo lo reconoce: *J'écris les noms comme on les prononce, et non comme le peu de gens lettrés qui peuvent exister au pays, ont coutume de les écrire: on est surtout dan l'usage de supprimer l'O qui précède les U, cet U se prononce OU, à la manière des Espagnols.*

(2) *Les Basques son illetrés, on ne connaît qu'un seul livre un peu ancien, nommé at choular; il est composé d'exhortations chrétiennes, appuyées de preuves tirées des livres saints, des livres profanes et de l'histoire ancienne; ce mélange et sa simplicité le rendent remarquable; j'en ai traduit une portion que je ferai connaître un jour.*

No creo posible que M. de La Chabeaussière ignorara la existencia de Axular, ni la fama de que gozaba en el Labort y Navarra la Baja, como insinúa la escritora francesa. Al decir "at chular" (la separación de letras será errata de imprenta) por "el *Gvero*", o el "*Guero*", no hizo más que lo que hacemos todos los días los bibliógrafos vascos, cuando declinamos "el Dechepare", por el *Lingvæ Vasconum Primitiæ*, o "el *Capanaga*", por el catecismo de este autor.

El del *GVERO* firmó "Axular" en su libro, y en algún autógrafo suyo que poseo;



A juzgar por los datos conocidos, M. de la Chabeaussière, fué el primero que intentó resolver el enigma del texto vasco contenido en el *Pantagruel*, que tanto ha intrigado a los comentaristas de las obras de Rabelais, y a los escritores vascófilos.

Parece que en un principio, ni siquiera se sabía en qué lengua estaba escrito el discutido pasaje, pero en la edición de Ginebra de 1752 se decía: *C'est du Basque*.

Veamos cómo expone y resuelve la cuestión el colaborador del *Mercur de France*: (n.º 661, t. IX, págs. 129-143):

"Rabelais, qui, dans un endroit de ses oeuvres, a affecté de faire voir qu'il possédait toutes les langues connues, a aussi écrit en basque, ce qui même a donné lieu a des commentaires étendus; on n'a pu deviner quelle était la langue qu'il avait voulu parler. A la vérité, elle est presque méconnaissable par la manière dont elle est écrite; mais avec un peu d'étude je suis parvenu à la comprendre. Voici le passage qu' on trouve dans Rabelais:

"Jona andiè gausa goussi etan beharda remedio beharda verse la "ysser landa anbat es otoy yes naussu yes nessasust gourray *propositiat* "ordine den non yssena bayta *facheria* egabe gen herassy badia sadassu "nourra assia aran horan hondavan gual de cy dassu naydassuna estou "oussyc eg vinau soury nien er darstura eguy harm genicoa placer vadu."

Les deux mots que j'ai soulignés son visiblement français.

Ce passage se trouve dans le chapitre intitulé: *Comment Pantagruel trouva Panurge, lequel il aime toute sa vie*; et dans l'édition de Genève, 1752, tome premier, folio 245; on lit au bas de la page, *C'est du Basque*.

Il est certain qu'il serait difficile de le reconnaître à la première lecture, et difficile de la traduire littéralement. Il dit a peu près:

"Monsieur, a tous les grands maux il faut du remède; on doit se secourir mutuellement; laissez moi, si vous voulez bien, vous faire mes propositions qui, sans vous fâcher, sont d'une nature qui n'a pas de nom (il y a des gens qui se mettent facliment en colère) ayez pitié de mes inquietudes; donnez-moi ce que vous voudrez: je n'oublierai pas s'il plaît à Dieu, d'être reconnaissant de ce que vous et vos gens ferez pour moi".

"Je ne répons pas que ma version soit exacte; il y a nombre de mots que je n'entends pas du tout; mais il y en a de très-intelligibles, après en avoir rétabli l'ortographe".

La interpretación del citado texto, que, como dijo con mucha razón M. de la Chabeaussière, contiene un buen número de palabras muy

---

pero en otros documentos antiguos, que se refieren a él, se encuentran también las grafías "Achular", "Atchular" y aun "Atchullar". Véase mi trabajo *Axular y su libro*. (RIEV., tomo V, 1911).

inteligibles y otras que no lo son, ha tentado después a muchos vascófilos, aun en nuestros propios días. No he de citarlos a todos, pero recordaré que también el helenista Lècluse, trató, en 1826 (1), de resolver el problema. Dió a conocer en esa fecha, una versión del mencionado pasaje, "due à l'aimable complaisance d'un Labourdain et d'un Souletain". Archu propuso una restitución en 1858 (2), y más tarde otra, del mismo texto, que recogió Vinson en 1873 y en 1878 (3).

En la *Revue des Etudes rabelaisiennes* (año tercero, tercer fascículo) presentó otra restitución, con la versión correspondiente, el autor del *Essai d'une Bibliographie de la langue basque*.

Finalmente, en fecha aún más reciente, en 1921, M. J. S. P. puso a discusión en la revista *Gure Herria* la lectura y traducción del mencionado texto. Dieron su opinión los señores Vinson, Beignatborde, Dassance, Elissalde, Elgezabal, Etcheberry, Daranatz, Mugarre y J. S. P., quien se hizo además eco de algunas observaciones de M. Albert León. Yo, al margen de la cuestión, hice constar que si, como había dicho M. Vinson, la primera edición del *Pantagrue* en la que apareció el discutido texto era la de 1542, éste no podía considerarse como el primer texto impreso en vascuence, puesto que era anterior a esa fecha el de la *Tercera parte de la tragicomedia de Celestina* (1).

El texto vasco de Rabelais, tal como aparece en la página de la edición de 1542, que reproduje en facsímile (RIEV., tomo XVI, 1925) es el siguiente:

*Jona andie guaussa goussy etan be harda er remedio beharde bersela ysser lāda. Anbates otay y es nausu ey nessassu gourray proposian ordine den. Nonyssena bayta fascheria egabe gen herassy badia sadassu noura assia. Aran hōdouan gualde eydassu naydassuna. Estououssyc equinan soury bin er darstura eguy harin. Genicoa plasar badu.*

Al final de su trabajo, M. de la Chabeaussière alude a la afición

(1) En *Examen critique*, bajo el seudónimo vasco de Lor (Fleuri) *Urhersigarria* (l'ècluse).

(2) Véase Gustave Brunet en su *Notice sur les proverbes basques*, París, Aubry, 1859, pág. 12.

(3) En el *Impartial des Pyrénées et des Landes*, de Bayona (8 Novembre 1872), y en *Etudes de Linguistique et d'Etnographie*, par A. Hovelacque et Julien Vinson, París, 1878.

(4) Para más detalles, véase mi trabajo *¿Cuál es el primer texto vasco impreso conocido?* (RIEV., tomo XVI, 1925).

que los vascos muestran al canto, y a los ejercicios gimnásticos; observa que llevan los nombres de sus respectivas casas, aunque también se usan entre ellos apodos: dedica unas líneas a la nobleza general y a los infanzones, a la predicación en vascuence, y a los agotes.

Termina su escrito con estas palabras:

*“Les Basques sont donc un peuple actif, brave et généreux, qui n'avait pas jusqu'à présent participé a la dégénération des siècles: on retrouve chez lui toutes les vertus qui honorent les hommes, la fierté naturelle a ceux qui sentent le prix de ces vertus; elle est l'effet du pressentiment secret de ce qui resulterait de la communication avec ceux chez qui ces qualités son moins prononcées, ou que la trop grande civilisation a altérées”.*

Estos son los datos que he podido reunir acerca del antiguo director de las minas de Baigorri, que completan los ya publicados por mi apreciable antigua colaboradora. Confirman, a mi juicio, plenamente lo que he afirmado al comienzo de este trabajo sobre la personalidad de M. de la Chabeaussière, es decir, su interés por los problemas históricos, etnográficos y lingüísticos de Euskalerrria, y el elevado concepto que tenía de las cualidades y virtudes de los vascos.

